

El Porvenir del Obrero

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto, 10 céntimos

Redacción y Administración: CALLE GARCIA HERNANDEZ NUM. 1.

CALLEJON SIN SALIDA

La burguesía con su soberbia, su intransigencia y su afán de dominio se ha planteado dos problemas que no puede resolver por sí misma, dada la situación de terquedad que ha venido a colocarse.

Son dos problemas económicos, puramente económicos, que no resolverá, que acabarán con la sociedad burguesa, con la sociedad capitalista. La propia burguesía, con su nepotismo, se está cavando su propia sepultura.

Y son problemas que se solucionarían abdicando un poco de sus privilegios y despojándose el capitalismo del imperialismo que lo corroe.

Estos dos problemas son: el paro forzoso y el exceso de militarismo, hoy in necesario para vivir con arreglo al Progreso burgués, que tanto enaltecen los prostuídos garrapateadores de la asquerosa y podrida prensa de empresa.

Despejándose de su orgullo y rapacidad, comprendiendo que son tiempos nuevos los que vivimos, la burguesía puede, y no quiere rebajar la jornada de trabajo, medio de emplear a todos los parados, con los fabulosos millones que ganan ahora estrujando al proletariado, pero sí obtendrían un beneficio suficiente para que sus accionistas pudieran seguir sin trabajar, aunque no con el despilfarro y la ostentación de que hacen alarde actualmente, ostentación fastuosa que es un insulto a los hambrientos que infestan los suburbios de las grandes metrópolis.

Con esta medida se facilitaría además el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad comunista libertaria sin el trance cruento de la Revolución social, que resultará inevitable, de seguir la burguesía la marcha tiranica que actualmente lleva.

El otro problema, el del militarismo, acabará con la *Economía Nacional* de todos los países imperialistas. Si Alemania derrotada, se hubiera conformado con su papel de vencida y hubiera atendido sólo a su reconstrucción económica, y a fomentar la paz, hubiera podido levantarse y hacer obra pacifis-

ta dando ejemplo a los demás pueblos, pero ha consumido sus posibilidades en armamentos de guerra, en aparatos de destrucción, pensando rencorosa en la revancha, y a pesar de su hipocresía ha despertado los recelos de los otros países, y todos se arman, se arman hablando siempre de la paz, porque los pueblos, el proletariado mundial es un castrado, un inconsciente, que no quiere aprender en cabeza propia, que no quiere conocer las causas de su miseria y sigue embrutecido en los bares, dancings, cabarets y prostíbulos que la burguesía derrama por todos los pueblos, para que no se den cuenta de cómo se les explota y del por qué se les esclaviza.

Todas las naciones están agobiadas. No pueden seguir adelante. Sus presupuestos de guerra, sus presupuestos de policía los aplastan, y dentro de pocos años, quizá menos de los que muchos piensan, llegaremos al caos, por el embrutecimiento de los obreros, por estar durmiendo, por ser holgazanes, por ser ignorantes, apáticos, por cobardes, por abdicar en los políticos su soberanía y por no querer actuar y resolver ellos sus propios problemas.

Somos muy pocos en todos los países los que dispuestos estamos a dar nuestra vida para realizar la Revolución Social, y precisamente éstos pocos estamos desarmados. Lo demás bullanga. Revolucionarios de tertulia, de mitín, de periódico, revolucionarios de manifestación con vivas y mueras, pero que al menor peligro, como los conejos, desaparecen del campo de acción.

¿Reaccionarán las masas? ¿Sabrán prepararse a tiempo para actuar en el momento decisivo?

Francisco Ferrer.

¿Qué es la vida? ¿Cómo es posible que haya hombres que la soporten sin rebelarse...?

Máximo Gorky.

A LAS MUJERES

En Sevilla, el gobierno maurista y conservador que se ha apoderado del mando de la segunda República con su ensañamiento clerical y reaccionario ha masacrado al pueblo.

Entre los masacradores, se contaba el ejército.

El ejército no se compone de profesionales del crimen como la guardia civil y la policía. El ejército se compone de proletarios, que aún no tienen el valor de sublevarse a esa imposición odiosa de la burguesía, a la ley del servicio militar, obligatoria solo para los pobres.

Y el ejército, disparó contra sus hermanos los trabajadores. Quizás algunos soldados dispararían contra sus deudos, contra sus parientes.

¿Quién tiene la culpa de que esto ocurra? Vosotras: las mujeres.

Vosotras que os resignáis a ser esclavas, ignorantes, necias, supersticiosas, etc.—Vosotras que preferís el baile a la cultura, el cine al estudio, el futilismo y lo insustancial a la elevación de los sentimientos.

Vosotras, que no os preparáis a ser buenas madres, a culturaros, para ser —como es vuestro deber— las educadoras de vuestros hijos.

El hombre, egoístamente, se desentende del sagrado deber de educar a sus hijos. Es más cómoda la tertulia de imbéciles amigachos, como él, en la taberna o en el bar, que el sacrificio de estudiar y saber para inculcar a sus hijos principios altruistas y humanos.

Vosotras, por no ser menos también os desentendéis, y así, los pequeñuelos se ven abandonados por los padres, por los vecinos, por los amigos. Así se ven esas nubes, esos enjambres de chiquillos que viven en plena calle, en ella no se pueden educar, y por el deplorable ambiente que los rodea, son groseros, ineducados, no respetan nada ni a nadie, adquieren malos hábitos, el vicio, el robo, la holganza, la ignorancia adquieren malos instintos, y estos son los que, ya hombres, por vuestro abandono, forman ese ejército de obreros insolentes y analfabetos que [se creen, imbecilmente, que vivir y divertirse es

hacer lo que se les da gana, y molestar a todo el mundo.

De esta incultura, de esta ineducación, de estos malos instintos, es de donde salen los policías, los guardias civiles, los espías, los confidentes, toda esa gente del hampa que invade las grandes poblaciones, y que cuando esa hampa no puede dominar a la policía, se pone de acuerdo con ella, y trabajan en comandita.

Por vuestro abandono, los pequeños caen en las manos de falsos y malvados educadores, que les enseñan —a sabiendas de que pervierten sus buenas cualidades— las mentiras oficiales, impuestas por la moral burguesa.

Les entenebrecen el cerebro, en vez de predisponerlo al libre exámen de las enseñanzas de la madre Naturaleza, con el veneno de un dios, de una falsa religión, porque todas las religiones son falsas, y sus sacerdotes unos impostores, con el veneno patriótico, pues la patria es una superchería del capitalismo para dominar a los explotados, con el veneno de la admiración al militarismo, mostrando el brillo aparatoso de las exhibiciones soldadescas: grandes paradas, desfiles, maniobras fingidas, con lo que perturban la mente de los pequeños; con el veneno del honor, de la familia y mil venenos más con los que intoxican sus pobres almitas.

De toda esta educación burguesa, de todos estos venenos que ingiere la infancia y la juventud resulta el fanatismo religioso, la barbarie, la superstición, el temor, la cobardía, la sumisión, la resignación, el respeto a la autoridad y a la ley, etc., y de ahí que los pobres se presten a ser soldados, policías, perros de presa de la infame burguesía que tan ferozmente nos explota y nos esclaviza.

Y vosotras sois las culpables de tanta iniquidad.

Palmira Luz.

Los dos ogros

Todos habéis asistido a la contienda que ha tenido lugar entre los dos monstruos abominables de Italia; el Papa y el Duce.

Pero lo que quizás se haya escapado a vuestra percepción es el motivo de la contienda. El criminal intento de estos dos desalmados es monstruoso, es indignante.

Como en los tiempos de la leyenda, estos desequilibrados, estos ogros, pretenden devorar a la infancia italiana, que es la que tienen a mano, porque si pudieran devorarían a los niños de todo el mundo.

El uno, el Papa, quiere apoderarse de la infancia para introducirles el veneno de la religión, veneno que ha producido tantos crímenes y tan insustanciales tragedias (la Vendée, la noche de San Bartolomé, las Cruzadas, la odiosa Inquisición, etc., etc.)

Quiere infiltrar en las mentes de los pequeños el monstruoso absurdo de la creencia de un dios omnipotente, vengativo y guerrero, quedando toda su vida esclavos del cura gáñan e imbécil que les enseña la sumisión, la paciencia y la resignación a la explotación capitalista, prometiéndoles mentidas compensaciones en otra vida de ultratumba que no existe.

El otro, el sanguinario Musolini, quiere infiltrarles otros venenos. El veneno de la patria, el veneno del militarismo. Quiere apoderarse de la infancia, para convertirla en milicias fascistas, guerreras. Quiere predisponer a los niños para la guerra y el pillaje.

Estos dos venenos, patria y militarismo, se complementan, son los que disponen que las locas muchedumbres de los pueblos se lancen unos contra otros y se destrocen, se aniquilen porque así conviene al capitalismo, que no tiene patria, que es internacional: Pueblos que se destruyen unos a otros, sin odiarse, sin conocerse, sin saber por qué se atacan, olvidando, por estos nefastos venenos de la patria y del militarismo, que todos son hermanos, que todos son productores, que todos son explotados.

No. No debemos consentir tanta infamia, tanta iniquidad. Debemos protestar de estas insanias de los dos ogros preeminentes.

El niño no se debe a nadie. Al nacer adquiere los derechos precisos, indiscutibles: el derecho al banquete de la vida, el derecho a la hermosa libertad. El niño se debe a sí mismo. Poner la mano sobre el niño, para envenenarle, para infiltrarle el veneno de dios, un dios, de una religión, el veneno de la patria, de la bandera, que es un trapo sucio, y otras mentiras, convenientes a la tirana burguesía, es un sacrilegio.

Los hombres que aspiramos a un mañana más humano y más justo, debemos arrancar a los niños de manos de todos los tiranos, de todos los envenenadores de mentes y conciencias.

Hemos de poner en la picota a los dos ogros ensangrentados de Italia, para mostrarlos a la execración del mundo.

¡Abajo los tiranos!

A los niños hay que enseñarles la Verdad. Siempre la Verdad. Hacia ella vamos. Tenemos el deber de coger a los pequeños y levantarles en alto, para mostrarles el camino que nosotros recorremos en pos del bello ideal de fraternidad humana, y del mundo nuevo que vamos a implantar para el bien de ellos y de nuestros nietos.

¡Viva la enseñanza racionalista!

Acracio Progreso.

Los estudiantes del Consistorio

Quiero poner en evidencia ante el pueblo de Mahón, ciertos casos y cosas que pudieran tener fácil arreglo y solución y, sin embargo, caminan exactamente o peor que en tiempos de la Monarquía.

El Ayuntamiento actual ha cambiado la decoración, pero se representa idéntica comedia.

Los que lo forman, no resuelven nada porque hay el ya «veremos», «tengan paciencia», lo «estudiaremos», etc. y esto es preciso no admitirse, porque estamos en tiempos de soluciones rápidas y para estudiar se vá al Colegio, no a las Casas Consistoriales. El hambre y el malestar no admiten espera.

En cuestiones de desequilibrio social se hace poco o nada y alguien se atrevió a decir que los obreros iban demasiado deprisa para conseguir...

En el hospital civil hay una barandada en todos los casos. De 11 hermanas solo 3 merecen vestir el hábito. Las otras se portan a su manera. La superiora tiene frases felices, cuando un enfermo requiere algo en justicia, sabe contestar que «quien quiere comodidades que vaya a su casa», y eso que es ella la que no está.

Referente a la comida, el pan insoportable y eso que lo sabe perfectamente el concejal encargado.

Un aumento por la noche de leche, al café, pero es restando valor al de la mañana.

Se dió orden que a la noche habiendo plato de sopa se añadiese queso o sobrasada. Se hizo un par de días y ahora uno sí y otro no; se aprovecha el pescado inferior para servir un frito. La comida en general siendo abundante está falta de substancia.

Se han gastado muchas pesetas en adornos del edificio pero esto no llega al estómago de buenos y enfermos.

La única persona cumplidora de su deber es el médico señor Mir, que cuida con esmero de que sea un hecho la buena medicación y alimentación del enfermo. Esto es para indicar que una cosa es la apariencia y otra la realidad.

Que el pueblo sepa esto y otras muchas cosas más, y que no se dé el caso de servir de pelota con que juegan los que han llegado a *subir* y que no se dan pri-a para resolver conflictos, porque tienen pan y lo demás en sus casas.

Basta por hoy y ya tendré ocasión de ir soltando cables a fin de que haya más seriedad y más justicia en todos los casos que se presenten.

Juan Tuduri.

Mahón, Julio 1931.

Pedagogía Racionalista

Por J. ALBEROLA

(Continuación)

La Revolución Social porque abogamos y de la que esperamos la total liberación de la Humanidad de la inicua tiranía estatal y de la bárbara explotación del hombre por el hombre, se realiza un algo cada día con la constancia de nuestros episodios protestatarios y persistentes esfuerzos mancomunados en la lucha contra las positivas raíces del mal, esto es: la autoridad y la servidumbre en los que han desoportar

Observando la evolución que constantemente está realizando la naturaleza en todas sus manifestaciones, vemos que del mismo modo como la evolución del embrión es la reproducción de la especie, la vida primigenia del niño es un nuevo comienzo de la vida de la humanidad; y así como el huevo ofrece al embrión todas las substancias nutritivas necesarias para su completo desarrollo, nuestro racionalismo pedagógico ha de ofrecer, y ofrece, a la infancia de ambos sexos los medios de recorrer aceleradamente los caminos que con antelación ha recorrido la humanidad.

Tal es el principio esencial de nuestro método racionalista de enseñanza y educación, en él están cortenidos todos los demás, y que es suficiente por sí solo para la concepción más alta y trascendente de la moderna pedagogía que precisa para su progresivo avance y dignificación la humanidad toda, sin líneas divisorias de castas y clases.

No tratarán de descomponer nuestro principio esencial en reglas parciales, sino los que no lo comprenden y se obstinan en mejorar una organización que será siempre contraria a la ley primordial que quieren aplicar.

Una simple y única verdad se impone, pues, a la inteligencia de quién de ella se ha persuadido: *la escuela debe ser el huevo de la vida humana*. Es preciso que el niño encuentre en ella todo lo que es necesario a la formación del organismo físico, intelectual y moral del ser completo que espera la sociedad. Es preciso que el niño salga de ella después de haber absorbido toda la substancia del *huevo escolar*, apto para intervenir en la vida social, vigorosamente nutrido en su mentalidad y temperamento físico.

El único problema que se plantea en pedagogía es, pues, este: ¿Cómo realizaremos en la escuela lo que la naturaleza ha realizado en el huevo? ¿Cómo le ayudaremos a transformarse, de pequeño salvaje que es, en hombre de

nuestros días, en hombre de una sociedad en vías de organizarse bajo principios solidarios y de humanos derechos?

Dejando al niño toda su libertad, es nuestra respuesta. Subrayamos estas palabras porque resumen el principal dato del problema, el que hace que difiera por completo del que plantea la pedagogía inspirada por principios de autoridad, tanto si religiosa como laica, ya que nuestros impugnadores pedagógicos aceptan el principio cuya importancia acabamos de señalar, pero desfigurándolo y encauzándolo hacia una realización cuyo espíritu desconocen.

En efecto, si, en el huevo la substancia vital de los elementos reproductores es capaz de reemplazar todas las causas de modificación que han obrado sobre los antepasados, tenemos derecho a creer que existen en el niño disposiciones activas suficientes para suplir toda intervención directa y coercitiva de parte del educador.

Puesto que el embrión posee hereditariamente el poder de utilizar las reservas alimenticias que se suministran en el hórulo para reproducir, abreviándolas, todas las fases de la evolución de sus antepasados, y llegar en un plazo muy breve al estado orgánico representado en el tipo de su especie, ¿por qué no sucedería lo mismo en el niño? ¿No le han transmitido sus antepasados hereditariamente facultades que le permiten recorrer con rapidez las fases de la evolución social de la especie humana?

Sucede en la obra de la humanidad lo mismo que con las adaptaciones sufridas por los individuos de una especie cualquiera; la transformación orgánica que ha producido se transmite hereditamente a los individuos sucesores. Estas transformaciones, muy lentas e ínfimas, en el curso de un largo espacio de tiempo, acumulándose, producen profundas metamorfosis, que se realizan muy fácilmente en el embrión, en virtud de una aptitud hereditaria, igualmente acumulada y secularmente condensada.

Tampoco tiene el niño dificultades para adaptarse a los modos de actividad de la vida humana donde aparece, porque las transformaciones que a esa vida han aportado los antepasados por conquistas sucesivas muy lentas e ínfimas, también han dejado en él la necesidad misma que constatamos en el desarrollo del embrión, cualquiera que sea la especie que analicemos.

Una disposición hereditaria se las hace comprender esas transformaciones con facilidad y le permite al niño utilizarlas en conjunto; hasta puede decirse verdaderamente que las espera y las reconoce. Necesariamente a de ser así; de otro modo sería imposible concebir, cómo un niño de nuestro tiempo puede asimilarse en pocos años la enorme cantidad de conocimientos necesarios para su educación e instrucción de la vida moderna.

Obsérvese y téngase en cuenta cómo hanse formado los instintos por la herencia: En un principio un mínimum de actividad psíquica que en la vida mental, es como el protoplasma a la célula en la vida fisiológica; después acciones y reacciones que, por una repetición constante, se cambian en hábitos y se fijan en herencia; después variaciones que se cambian también en hábitos y se fijan igualmente por herencia; en resumen, una cantidad de hábitos hereditarios; tal es según la escuela transformista la génesis de los instintos.

Es también la herencia la que constituye lo que se llama a memoria orgánica, esa aptitud del sistema nervioso para conservar ciertos estados y para reproducirlos. Puede decirse que los miembros del adulto y sus órganos sensoriales, no funcionan tan fácilmente sino gracias a esa suma de movimientos adquiridos y coordinados que constituye, para cada parte del cuerpo una memoria especial, esto es: el *haber* acumulado sobre el cual vive y por el cual actúa.

Así mismo el espíritu vive y actúa por medio de sus experiencias pasadas. El conocimiento es necesariamente el producto de dos factores: en primer término hay lo que es dado al espíritu, los fenómenos externos o internos, las formas, los colores, las sensaciones agradables o desagradables, etc., hay después lo que da el espíritu, las leyes del pensamiento que ligan y asocian los fenómenos e imponen el orden a esta masa indisciplinada y confusa.

(Continuará).

A nuestros lectores

Por hallarse ausente de la isla nuestro compañero Alberola, no ha llegado a tiempo la contestación al Director de «La Voz de Menorca» y su especialista en enfermedades nerviosas señor Pons Catalá. La publicaremos en el número próximo.

LA REDACCIÓN.

Páginas de oro

En la historia de los pueblos, sue'e presentarse un periodo en que se impone un profundo cambio en toda la vida de la nación. La monarquía despótica y el feudalismo se morían en 1789: no era posible conservarlos; era preciso renunciar a ellos.

Y en tal situación presentábanse dos vías: la reforma o la revolución.

Hay siempre un momento en que la reforma es todavía posible; pero si no se aprovecha aquel momento, si hay obstinación en resistir a las exigencias de la vida nueva, hasta el momento que la sangre llega a correr en la calle, como corrió el 14 de Julio de 1789, entonces se impone la Revolución; y una vez iniciada la Revolución, necesariamente ha de desarrollarse hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta el punto a que sea capaz de llegar, *aun que sea temporalmente*, dado el estado de los ánimos en aquel momento de la historia.

Pedro Kropotkine (en su obra *La Gran Revolución*.)

CAMINO DEL DESENGAÑO

La República aún es tiranía.
Francisco Pi y Margall.

Cuando los hombres que propugnamos por una sociedad mejor, por una sociedad sin leyes, sin verdugos y asesinos que la impongan por la fuerza, les mostrábamos al pueblo español las infamias y las tiranías que realizaban los Estados republicanos de América, no se nos hacia caso, no se nos creía.

Cuando le hemos dicho que los políticos son unos charlatanes envilecidos, que solo aspiran a vivir a costa del país, que no le cumplen nunca desde el poder las promesas que le han hecho en los mitines electorales, cuando le pedían sus votos, ni los programas de gobierno que proclamaban desde el campo de la oposición, no se nos ha hecho caso, no se nos creía.

Cuando le decíamos al pueblo, «no votes, que te engañan, son lacayos del capitalismo, son unos farsantes, son tus enemigos.» El pueblo no nos escuchaba, e iba a votar.

Y siguiendo esa insensata conducta, en vez de prepararse para dar al traste, no con la monarquía, sino con el capi-

talismo, se han acomodado a un simple cambio de nombre y de bandera.

Cuando llegó, inesperadamente, el cambio de los chirimbolos y de los hombres del gobierno, el pueblo, en vez de suprimir lo que sobraba, clero, magistratura, estado, y sus cuerpos de servidores asesinos, dejó que se apoderara del gobierno el comité revolucionario que ya traidor a los intentos de revolución, pues por su traición al movimiento de Jaca fueron abandonados Galán y Hernández, abandono que les produjo la muerte. Y claro está, siendo traidores a la revolución continúan en su contumacia, en su intento de impedir que la revolución siga adelante.

Cualquier movimiento del pueblo, cualquier protesta es ahogada en sangre, porque los traidores de la revolución temen que de cualquier movimiento resurja la revolución que tan briosamente comenzó el 12 de Abril, y los vendidos a la burguesía no podrán defenderla con la eficacia que es de desear a su alto espíritu de traición.

Y fíjate, pueblo, los traidores son monárquicos—que fueron ya traidores a su rey—republicanos y socialistas. Toda la fauna política, para que sepas que todos son unos, que todos son iguales, y que las etiquetas con que se adornan es el disfraz con que te engañan, para mejor sojuzgarte. Todos son en concreto tus enemigos. Son lacayos del capitalismo.

Las Cortes Constituyentes, otra farsa para seguir engañando al pueblo y seguir explotándolo.

¡Que hombres habéis mandado a ellos!—No te das cuenta, pueblo, que se burlan de tí. Hablan de revolución, y aplauden las masacres que realizan los traidores constituidos en gobierno. Hablan de ponderación, de libertad y reotorgan sus poderes a los que ametrallan al pueblo para que sigan calmando las ansias de los productores, de los hambrientos con la ley de orden público de la dictadura, con los cuerpos asesinos de la dictadura, con la *ley de fugas* de la dictadura.

¡Cuántos a estas horas están apesadados de haber votado a esos hombres! Pues todos son iguales. Mientras abrigues tu soberanía en otro, serás engañado.

Lo que creas que es bueno, lo que entiendas que debe hacerse, hazlo tú, tú solo. No confíes en nadie lo que tú puedes hacer.

Otro cero.

FLORECILLAS

La primera denuncia

El número 7 de este pequeño quincenal fué denunciado y recogidos todos los ejemplares encontrados en esta redacción. ¿Por qué? ¿Por injurias a los actuales gobernantes?

¿Qué hemos dicho? ¿Qué el cachorro del asesino de Ferrer es un sanguinario? ¿Qué el gobierno de la Mariana asesina a los trabajadores que piden un poco más de pan para sus hijos? ¿Qué la dictadura republicana es peor que la de Primo-Arido?

¿Entonces? Nada. Una denuncia que glorifica las páginas del PORVENIR DEL OBRERO y que nos honra, porque el ser perseguidos en estos tiempos de borrachera política y de insensibilidad ciudadana, supone que en nuestro corazón se albergan humanos sentimientos y ansias de justicia.

ACTO CIVIL

La familia emancipada del yugo religioso que formaron nuestros amigos Juan Carreras y Juana Juanico han tenido la alegría de ver nacer un hermoso niño, al que han puesto el nombre de Helios.

Muchas felicidades al nuevo compañero y a los suyos.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

Se hallan a la venta, al precio de 0'2 pesetas cada uno, los siguientes folletos:

«Doce pruebas de la existencia de Dios»—por Sebastián Saura.

«La Anarquía ante los tribunales»—defensa de Pedro Gori en el proceso de los Anarquistas de Génova.

«La Religión y la cuestión Social»—por Juan Montseny.

PRENSA LIBERTARIA

Los semanarios «Tierra y Libertad» y el «Luchador» al precio de 0'15 ejemplar.

Imp. de F. Truyol—MAHO